

UN PARTIDO EN EBULLICIÓ

Juan Cantavella
Periodista



Desde hace semanas estamos asistiendo a los vaivenes desacompañados de un partido político que es sacudido con violencia desde varios frentes. Lo llamativo es que no se trata de zarandeos propinados por sus enemigos, sino por sus creadores y quienes más impulso le han estado proporcionando hasta el momento. Nos referimos, claro está, a Podemos. La situación preocupa a los afiliados, pero también inquieta a los que no lo somos.

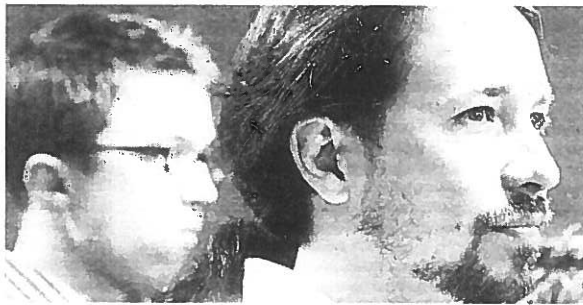
❖ **COMO ES SABIDO**, los movimientos sísmicos son permanentes hasta que se apaciguan las placas tectónicas (aunque un perfecto acoplamiento no se produce nunca) y eso es justamente lo que les pasa a los partidos emergentes, que las fricciones brotan de forma constante y por cualquier motivo. Un malestar generalizado respecto a la situación política del país se encuentra en el origen de la formación, pero ha pasado el tiempo, han conseguido resultados electorales apreciables y llega la hora de la consolidación. Mas para que esta se produzca tienen necesidad de ajustar sus principios a la praxis, están obligados a reconocer un liderazgo, deben establecer con claridad las líneas de acción y de pensamiento que se mueven de abajo arriba y viceversa, no pueden caer en los mismos errores que critican en los adversarios... cuestiones que lleva su tiempo ajustar y que obligan a un esfuerzo de adaptación. Para Julio Caro Baroja, «la experiencia nos dice que, aunque de continuo se invoque a la ideología, los partidos se escinden y reforman por razón de antipatías personales». Falta un mes para el congreso, pero las cuestiones aludidas o han sido pactadas con antelación o pue-

den reventar el encuentro. Es evidente que solo cuando un partido tiene las ideas claras y se respetan las bases organizativas se está en condiciones de avanzar. El radicalismo fundacional de Podemos le granjeó muchos apoyos en sus comienzos, pero eso le hace presentarse con los pies de barro, extremo que puede llevar a que la estatua se desmorone en cuestión permanentemente los principios acordados produce inestabilidad, genera más discrepancias entre los socios y al final los votantes pierden la noción exacta de dónde encontrarlos. Bastante difícil es hacer frente a las dificultades sobrevenidas para que encima haya que perder el tiempo en revisar una y otra vez lo que ya parecía un aceptable punto de partida. Si se quiere presentar un frente razonablemente unido y sólido ante las acciones del Gobierno, las posiciones del resto de partidos o el conjunto del electorado, no hay más remedio que sacrificar la movilidad y los enfrentamientos que se van declarando (pablistas y errejonistas, sector anticapitalista, parlamento balear y asamblea madrileña, bases catalanas y andaluzas...). Es razonable temer que un partido que se mueve en esa inconsistencia esté pensando más en sus propias interioridades que en aportar soluciones efectivas a las necesidades de los ciudadanos.

Existen varios peligros que toda organización política debe atender si no quiere verse desbordada por la desazón ideológica destructiva y por el afán de desbancar a los líderes de forma sorpresiva: fijar convenientemente los principios sobre los que se sienta, que sólo pueden ser matizados después a través de los congresos, y establecer sistemas de

acceso a los primeros puestos de forma paulatina y contrastada públicamente. De no contar con unas normas consensuadas en estos campos, se toparán ante el riesgo de estar recomenzando continuamente, con todo lo que ello entraña de inestabilidad y de caminar en zig-zag.

Otros posibles conflictos los exponía el constitucionalista Manuel García-Pelajo en su libro «El Estado de partidos» (1986): prever que en determinados casos las organizaciones «se muestran más interesadas en su pervivencia y crecimiento que en la realización de los valores o en la consecución de los fines para los que en su día fueron creados» y aten-



El radicalismo fundacional de Podemos le granjeó muchos apoyos en sus comienzos, pero eso le hace presentarse con los pies de barro, extremo que puede llevar a que la estatua se desmorone

der a la necesidad de una cierta flexibilidad ideológica para maximizar beneficios políticos, pervivir en distintas coyunturas y para convertirlos en más funcionales. Como se ve, hay que aten-

der cuidadosamente a las posibles desviaciones, porque de lo contrario se puede caminar, en su búsqueda de los mayores empeños y con la mejor voluntad, hacia su propia destrucción.

❖ **DE FORMA NATURAL** los partidos se forman o derivan hacia las facciones. En España tenemos una larga experiencia en ese sentido, puesto que los dos grandes partidos que se crearon en tiempos de la Restauración (pero lo mismo podríamos decir de las familias políticas del franquismo) se articularon en torno a cabecillas que estaban al frente de grupos que contaban con una clientela regular, caciques locales a su servicio y hasta periódicos afines. El máximo líder tenía que moverse con prudencia para repartir de forma equilibrada los beneficios políticos y contar con el carisma suficiente para que se le respetara y la cuerda no se tensara por ningún lado.

Este planteamiento ha pervivido en los grandes partidos, pero la prudencia es indispensable para que los enfrentamientos sean los menos posibles y no verse expuestos a que alguien salte a la yugular de quien ha tomado la tarea y la responsabilidad de llevar el timón. ¿No son facciones lo que en Podemos denominan corrientes? ¿Son conscientes las bases y los dirigentes de Podemos de los peligros que acechan a quienes desatienden estas reglas? Lo tienen difícil, desde el momento en que los grupos integrados y la realidad territorial, que cuentan con mucha fuerza en su seno, están imponiendo sus puntos de vista y a las personas que los dirigen. No se puede estar pensando exclusivamente en ellos mismos, sino en la ideología que abrazaron y en el pueblo al que dicen servir.

Este artículo se publicó en los diarios «El Correo» de Bilbao e «Ideal» de Granada el pasado 4 de enero.

INTERIORITAT I EXTERIORITAT A L'IME

Carles Carreras i Verdager

Catedràtic de geografia Humana de la UB



L'IME fa els seus primers trenta anys, dels quals n'he compartit dues terceres parts. Record un il·lunyà Sant Martí as Mercadal en què en Tirso Pons em remarcava que el nom que havien triat era Institut Menorquí, no Institut d'Estudis Menorquins. Volia animar-me a participar-hi, jo que no he fet mai investigació sobre l'illa, tot i que tinc algunes publicacions ja; els geògrafs no podem deixar de reflexionar sobre els nostres espais. Qui

em va proposar finalment, però, va ser el bon amic Joan de Nicolás, que m'introduí a la secció de Ciències Socials.

❖ **DES DE DINS DE L'IME**, i doncs, volia escriure sobre aquesta experiència d'interioritat i exterioritat alhora, no prou ben resolta. El meu punt de vista és totalment personal i les meves idees poden ser esbiaixades, però la intenció és compartir-les i, si pot ser, resoldre el dilema en benefici d'altres persones i, sobretot, de l'IME i del seu futur.

Resulta força difícil participar activament en les activitats de l'IME des de fora. L'assistència a les reunions que benèvolament s'organitzen en èpoques de vacances de Nadal o d'estiu és un primer pas, però no suficient. El segon

pas d'oferir informació actualitzada sobre les investigacions i publicacions pròpies a través del web de l'IME jo no l'he fet encara, més per desconcert que per desídia. Als que pengem de *curricula* burocratitzats i llargs de difícil actualització ens costa triar allò que pot ser útil i representatiu de la producció pròpia.

Els residents a Menorca han fet i fan una tasca contínua i lloable en molts fronts: en la gestió, en l'estudi i la recerca i en la difusió d'una gran activitat a dins i fora de l'illa. Recerca de finançament, relacions públiques i institucionals i gestió de recursos humans, especialment complicades aquests darrers anys de crisi, més a partir de la desaparició sobtada de Jo-

sep Miquel Vidal, que en fou l'ànima infatigable.

❖ **EL GRAN REPTE** és què podem fer els que vivim fora que complementi i fertilitzi la tasca tan destacada que es va fer. Potser, primer, seria bo no bordar aquest repte com si fóssim dos col·lectius separats. La inclusió de punts de vista dels àmbits professionals i cultures diferents on vivim hauria d'ajudar a la integració i multiplicaria la capacitat d'explicació i documentació que l'IME fa. Els mitjans de comunicació actuals permeten treballar en comú a distància i podria aplicar-se a partir del web que ja funciona en forma d'intranet o d'altres. Podria haver-hi també altres maneres.